

Novena en preparación a la Fiesta del Divino Rostro



*Oigo en mi corazón: «Buscad mi Rostro».
Tu Rostro buscaré, Señor...*

Salmo 26,8



Oraciones a elección para utilizar al inicio y al final de cada día

1) **SÚPLICAS AL DIVINO ROSTRO** (Beata María Pierina De Micheli)

Oh Dios, ven en mi auxilio... Gloria...

G. Me hiciste conocer los caminos de la vida: me colmarás de alegría con tu Rostro.

T. "A tu derecha, delicias para siempre". (*Salmo XV*)

G. Oh mi dulce Jesús, por las bofetadas, los esputos, los desprecios que desfiguraron la semblanza divina de tu Santo Rostro.

T. Ten piedad de los pobres pecadores.

Gloria...

G. *Oigo en mi corazón: "Busca mi Rostro".*

T. *Tu Rostro buscaré, Señor, no me ocultes tu Rostro. (Salmo XXVI)*

G. Oh mi dulce Jesús, por las lágrimas que bañaron tu Rostro divino:

T. Triunfe tu Eucarístico Reino en la santidad de tus Sacerdotes.

Gloria... Oigo en mi corazón...

G. Oh mi dulce Jesús, por el sudor de sangre que bañó tu Rostro divino en la agonía del Getsemaní:

T. Ilumina y fortifica las almas a ti consagradas.

Gloria... Oigo en mi corazón...

G. Oh mi dulce Jesús, por la mansedumbre, nobleza, belleza divina de tu Santo Rostro:

T. Atrae todos los corazones a tu amor.

Gloria... Oigo en mi corazón...

G. Oh mi dulce Jesús, por la luz divina que emana de tu Divino Rostro:

T. Disipa las tinieblas de la ignorancia y del error y sé luz de santidad para tus Sacerdotes.

Gloria... Oigo en mi corazón...

T. No rechaces con cólera a tu siervo,

Tú eres mi auxilio, no me abandones,

no me dejes, Dios de mi salvación. (*Sal. XXVI*)

Invocación – Oh Divino Rostro de mi dulce Jesús, por la ternura de amor y el sensibilísimo dolor, con que te contempló María Santísima en tu dolorosa Pasión, concede a nuestras almas poder participar de tanto amor y de tanto dolor, y cumplir lo más perfectamente posible la santísima voluntad de Dios. Amén.

2) **ILUMINA, SEÑOR** (Beata María Pierina De Micheli)

Ilumina, Señor tu Rostro sobre nosotros, porque sólo a tu divina luz podemos comprender la arcana, dolorosa belleza de tu Santo Rostro.

Las lágrimas de sangre, que bañaron tus mejillas inmaculadas, me hablan de tu agonía en el Getsemaní, de tu espantoso martirio interior frente a la horrenda visión de la ingratitud de los pecados que quisiste cargar sobre ti, llevado de tu infinito amor.

Tus ojos velados me hablan de tristeza mortal, y tu boca divina parece repetir: "Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen".

Oh Jesús, deja que nosotros, contemplando Tu Santo Rostro, penetremos en el abismo de dolor y de amor de tu Corazón, hagamos nuestras tus penas y unamos a la tuya nuestra pobre reparación.



Quisiéramos enjugar tus lágrimas con la aceptación generosa de tu voluntad, con el sacrificio y el sufrimiento. Quisiéramos, oh Jesús, contemplarte con el mismo dolor con que te contempló María Santísima en tu dolorosa Pasión, mas siendo esto imposible a nuestra miseria, depositamos nuestras intenciones, nuestras obras, nuestros corazones, en tus Manos, para que los purifiques y los hagas más agradables a tu divina mirada.

Oh Jesús, deja que repitamos con el Salmista la hermosa invocación:

Mi Rostro te ha buscado: Tu Rostro buscaré yo, oh Señor. (Sal. XVI)

y esperando contemplarte sin velo en el cielo, haz que caminemos siempre a la luz de tu Rostro, a fin de que tu semblanza divina se imprima en nuestros corazones y sea nuestra alegría el sufrir por ti.

3) QUÉDATE CON NOSOTROS, SEÑOR (Beata Maria Pierina De Micheli)

Sí, oh dulcísimo Jesús, quédate con nosotros porque anocheche, y un rayo de tu divino Rostro que adoramos bajo los velos eucarísticos, ilumine nuestras mentes y disipe las tinieblas que envuelven a la humanidad.

Jesús amabilísimo, quédate con nosotros para consolarnos en las angustias de la vida, para enseñarnos a sufrir contigo en paz y a valorar nuestro dolor.

Quédate con nosotros, Maestro amable de verdad, para que confiados caminemos hacia la salvación eterna en el triunfo del Reino de Dios.

Oh Jesús, quédate con nosotros, alimentándonos con tu carne inmaculada, para que florezcan las vírgenes, los apóstoles, los santos y renueven la faz de la tierra.

Jesús dulcísimo, fuente de todo bien, quédate con nosotros en la Eucaristía y en tu Vicario en la tierra, para que todos unidos en un solo Pastor, glorifiquemos a Dios aquí a la luz de la fe, para glorificarlo eternamente en la visión y en el amor en el Paraíso.

4) OFERTA (Beata Maria Pierina De Micheli)

Eterno Padre, te ofrecemos el Divino Rostro de tu Hijo Jesús por manos de María, con el generoso holocausto de nosotros mismos en reparación por los numerosos pecados que se cometen, especialmente por las ofensas al Santísimo Sacramento del Altar.

Te lo ofrecemos especialmente para que los Sacerdotes muestren al mundo, con la santidad de la vida, la adorable fisonomía del Divino Rostro, irradiando la luz de la verdad y del amor, por el triunfo de la Iglesia y la propagación del Reino.

5) INVOCACIÓN (Beata Maria Pierina De Micheli)

Oh Jesús, por los desprecios, las humillaciones, las injurias que recibió tu Divino Rostro y que recibes cada día en el Ssmo. Sacramento, concede a nuestras almas, por intercesión de Mareía, nuestra tierna Madre, el progresar en el camino de la santidad, para que sea fecunda nuestra reparación y la luz de tu divino Rostro ilumine las tinieblas que envuelven a la humanidad, y triunfe tu Reino Eucarístico.

6) DANOS, SEÑOR (Card. Joseph Ratzinger)¹

Danos, Señor, la inquietud del corazón que busca tu rostro. Protégenos de la oscuridad del corazón que ve solamente la superficie de las cosas. Danos la sencillez y la pureza que nos permiten

¹ https://www.vatican.va/news_services/liturgy/2005/via_crucis/sp/station_06.html



ver tu presencia en el mundo. Cuando no seamos capaces de cumplir grandes cosas, danos la fuerza de una bondad humilde. Graba tu rostro en nuestros corazones, para que así podamos encontrarte y mostrar al mundo tu imagen.

7) PREGHIERA AL VOLTO SANTO (Santa Teresa del Niño Jesús y de la Santa Faz)²

¡Oh Jesús!, que en tu cruel Pasión ha sido el oprobio de los hombres y varón de dolores, venero tu Rostro Divino, en el cual brilla la hermosura y la suavidad de la divinidad y que por mí, se ha convertido como en el rostro de un leproso.

Pero bajo estos rasgos desfigurados reconozco tu amor infinito y ardo en el deseo de amarte y hacer que todos los hombres te amen.

Las lágrimas que fluyeron tan abundantemente de tus ojos, me parecen perlas preciosas que recojo a fin de comprar con su valor infinito las almas de los pobres pecadores.

¡Oh Jesús!, tu rostro es la única belleza que encanta a mi corazón; yo te suplico que imprimas tu imagen en mi corazón y me inflames de tu amor para que me consuma rápidamente, y pronto pueda ver tu gloriosa Faz en el cielo. Amén.

8) SEÑOR JESÚS, CRUCIFICADO Y RESUCITADO (Juan Pablo II)³

Señor Jesús, crucificado y resucitado, imagen de la gloria del Padre, Santo Rostro que nos mira y escruta, misericordioso y manso, para llamarnos a la conversión e invitarnos a la plenitud del amor, te adoramos y te bendecimos.

En tu Rostro resplandeciente, aprendemos cómo se es amado y cómo se ama; dónde se encuentra la libertad y la reconciliación; cómo se llega a ser constructor de la paz que de ti irradia y a ti conduce.

En tu Rostro glorificado aprendemos a vencer todo egoísmo, a esperar contra toda esperanza, a elegir las obras de la vida contra las obras de la muerte.

Danos la gracia de ponerte en el centro de nuestra vida; de permanecer fieles, en medio de los riesgos y cambios del mundo, a nuestra vocación cristiana; de anunciar a las naciones el poder de la Cruz y la Palabra que salva; de ser vigilantes y laboriosos, atentos a los más pequeños de nuestros hermanos; de captar los signos de la verdadera liberación, que en ti comenzó y en ti se cumplirá.

Señor, concede a tu Iglesia estar, como la Virgen Madre, junto a tu Cruz gloriosa y junto a las cruces de todos los hombres para llevarles consuelo, esperanza y alivio.

Que el Espíritu que nos has dado haga madurar tu obra de salvación, para que todas las criaturas, liberadas de los lazos de la muerte, contemplen en la gloria del Padre tu Santo Rostro, que brilla resplandeciente por los siglos de los siglos. Amén.

9) SEÑOR JESÚS, GRACIAS (Card. Corrado Ursi)⁴

Señor Jesús, gracias por hacernos contemplar Tu Santo Rostro, revelación del Amor infinito y de la ternura de Dios por nosotros.

Haz que bajo Tu mirada nos sintamos atrapados por el Amor que perdona, y sintamos derretirse en nosotros las barreras de la soledad, del miedo y de la fatiga de perdonar y amar. Tú que nos miras con ojos de misericordia, atento a nuestra pobreza y dolor, haz que seamos capaces de reconocer Tu Rostro en los demás, especialmente en los hermanos más solos, abandonados y desesperados, y haz que sepamos amarlos con el amor atento, concreto, humilde y gozoso que sólo viene de Ti.

² <https://www.evangelizafuerte.mx/2011/09/de-santa-teresita-del-nino-jesus-a-la-santa-faz-oracion/>

³ Traducido de: <http://www.preghiereagesuemaria.it/preghiere/preghiere%20al%20volto%20santo.htm>

⁴ Traducido de: <http://www.preghiereagesuemaria.it/preghiere/preghiere%20al%20volto%20santo.htm>



Haz brillar tu rostro sobre nosotros, Señor, y nos salvaremos. Haz resplandecer tu rostro en medio de nosotros, y da a tu Iglesia y al mundo justicia y paz. ¡Amén! ¡Aleluya!

10) TU ROSTRO (Silvano del Monte Athos)⁵

Tu mirada serena y suave encantó mi alma.
 ¿Qué puedo darte a cambio, Señor, qué alabanza puedo ofrecerte?
 Tú das la gracia para que el alma arda incesantemente de amor
 y no conozca ya reposo, ni de día ni de noche.
 Sólo en ti encuentro descanso, tu recuerdo calienta mi alma. Te busco. Te pierdo.
 Muéstrame tu Rostro, deseado día y noche. Señor, ¡haz que te ame sólo a ti! Amén.

11) IMPRIME EN MI LA IMAGEN DE CRISTO (Liturgia oriental)⁶

Dios de ternura y misericordia, que sólo tú conoces los secretos del corazón de los hombres, pues nada se oculta a tu presencia; tú que todo lo sabes de mí, no apartes de mí tu rostro, aparta más bien tu mirada de mis pecados.

Lava las impurezas de mi cuerpo y de mi alma, santifícalo todo con la perfección de tu poder. Fortalece en mí el grande y celestial misterio que he recibido; imprime en mí, indigno, la imagen de tu Cristo sobre el fundamento de tus apóstoles y profetas; plántame como árbol de la verdad en tu santa Iglesia, para que creciendo en la fe glorifique yo también tu santísimo Nombre. Amén.

12) OH ROSTRO ADORABLE DE JESÚS (Santa Teresa del Niño Jesús y de la Santa Faz)⁷

¡Oh adorable Rostro de Jesús, única belleza que extasía mi corazón, dignate imprimir en mí Tu divina Imagen, para que Tú, mirando mi alma, te contemples siempre a Ti mismo! Amén.

13) CUMPLE EN MÍ TU OBRA (Abadía de Recheinau)⁸

Señor, expresa en mí tu Palabra eterna y haz que la escuche.
 Señor, irradia tu luz en mí y haz que la vea.
 Señor, imprime tu Rostro en mí y haz que lo guarde.
 Señor, haz tu obra en mí y permíteme comenzar una y otra vez. Amén.

14) EN LA LUZ DE TU ROSTRO⁹

Camino a la luz de Tu Rostro y no me turbo si iluminas sólo la parte del camino que recorro a cada paso.... Me basta con levantar los ojos y mantener mi alma silenciosamente tendida hacia la meta que Tú revelas a mi mirada deslumbrada. Y el objetivo eres Tú.

Te haces Camino, te haces Guía y Maestro, para que en el silencio inefable, a la luz de Tu Rostro, pueda vislumbrar el Amor, el tuyo, oh Cristo Jesús, oh Dios, oh Hijo del Padre. Amén.

⁵ Traducido de: <http://www.pregchiereagesuemaria.it/pregchiere/pregchiere%20al%20volto%20santo.htm>

⁶ Traducido de: <http://www.pregchiereagesuemaria.it/pregchiere/pregchiere%20al%20volto%20santo.htm>

⁷ Traducido de: <http://www.pregchiereagesuemaria.it/pregchiere/pregchiere%20al%20volto%20santo.htm>

⁸ Traducido de: <http://www.pregchiereagesuemaria.it/pregchiere/pregchiere%20al%20volto%20santo.htm>

⁹ Traducido de: <http://www.pregchiereagesuemaria.it/pregchiere/pregchiere%20al%20volto%20santo.htm>



15) **TU ROSTRO, SEÑOR** (Guillermo de Sanit Thierry)¹⁰

A ti te ha dicho mi corazón: tu Rostro, Señor, busco, no me escondas tu Rostro. Poner mi rostro en presencia de tu Rostro, Señor Dios, examinador y juez de los corazones, parece ciertamente temerario e insolente. Pero si me lo concedes, la caridad ardiente me excusará y la humildad ayudará a mi pobreza. Porque la primera da audacia y la otra alimenta la confianza. Porque si me preguntas como a Pedro: ¿Me amas?, diré con plena confianza: Señor, tú lo sabes todo, tú sabes que quiero amarte. Amén.

16) **IMPRIME TU ROSTRO EN MÍ, SEÑOR**¹¹

Imprime Tu Rostro en mí, Señor, para que el Padre viéndote en mí repita: "Tú eres el hijo que amo". Y que quien se encuentre conmigo vea una chispa del Padre.

Imprime tu Rostro en mí, Señor, para que sea testigo de tu luz y de tu bondad, y de la infinita ternura que tienes por toda criatura.

Imprime tu Rostro en mí, Señor, para que sea signo de tu amor a los pequeños y a los pobres, a los enfermos y a los excluidos.

Imprime tu Rostro en mí, Señor, para que yo sea un sudario vivo que lleve los signos de tu Muerte y Resurrección. Amén.

17) **ALABANZAS A LA SANTA FAZ**

Bendito sea Dios. *Bendito sea Dios.*

Bendita sea la santa Faz de Jesús. *Bendita sea.*

Bendita sea la santa Faz en la majestad y la belleza de sus atractivos celestiales. *Bendita sea.*

Bendita sea la santa Faz en todas las palabras salidas de sus divinos labios. *Bendita sea.*

Bendita sea la santa Faz en sus adorables miradas. *Bendita sea.*

Bendita sea la santa Faz transfigurada en el Tabor. *Bendita sea.*

Bendita sea la santa Faz en las fatigas de su apostolado. *Bendita sea.*

Bendita sea la santa Faz en el sudor de sangre de su agonía. *Bendita sea.*

Bendita sea la santa Faz en las humillaciones de su pasión. *Bendita sea.*

Bendita sea la santa Faz en los dolores de su muerte. *Bendita sea.*

Bendita sea la santa Faz en el resplandor de su Resurrección. *Bendita sea.*

Bendita sea la santa Faz en los esplendores de la luz sempiterna. *Bendita sea.*

Oración: Oh Faz dolorida de Jesús! Imprime en nuestras almas el vivo deseo de amarte, adorarte y alabarte, para que nuestras intenciones, unidas a tu santa voluntad, se cumplan para mayo gloria de Dios y salvación de nuestras almas. Amén.

18) **LETANÍAS AL DIVINO ROSTRO**

Señor, ten piedad.

Cristo, ten piedad.

Señor, ten piedad.

Cristo, escúchanos.

Cristo, escúchanos.

Oh Rostro Adorable, complacencia perfecta del Padre Eterno, *ten piedad de nosotros.*

¹⁰ Traducido de: <http://www.preghiereagesuemaria.it/preghiere/preghiere%20al%20volto%20santo.htm>

¹¹ Traducido de: <http://www.preghiereagesuemaria.it/preghiere/preghiere%20al%20volto%20santo.htm>



Oh Rostro Adorable, obra divina del Espíritu Santo,
Oh Rostro Adorable, esplendor del paraíso,
Oh Rostro Adorable, gozo y alegría de los Ángeles,
Oh Rostro Adorable, dulce refrigerio de los Santos,
Oh Rostro Adorable, dulce reposo de los afligidos,
Oh Rostro adorable, refugio consolador de los pecadores,
Oh Rostro Adorable, esperanza y consuelo de los moribundos,
Oh Rostro Adorable, victorioso sobre el maligno,
Oh Rostro Adorable, revelador de la misericordia del Padre,
Oh Rostro Adorable, bendito creador de la ley del amor,
Oh Rostro Adorable, poderoso afirmador de la caridad fraterna,
Oh Rostro Adorable, sediento de la salvación de los hombres,
Oh Rostro Adorable, bañado en lágrimas de amor,
Oh Rostro Adorable, cubierto de barro y saliva por nosotros,
Oh Rostro Adorable, empapado en sudor y sangre,
Oh Rostro Adorable, insultado, burlado y abofeteado,
Oh, Rostro Adorable, tratado como un esclavo,
Oh Rostro Adorable, burlado en atroz agonía,
Oh, Rostro Adorable, que ruegas por tus asesinos,
Oh Rostro Adorable, abandonado incluso por el Padre,
Oh Rostro Adorable, escondido en la palidez de los que agonizan,
Oh Rostro Adorable, llorado por la Madre de los Dolores,
Oh Rostro Adorable, velado en la tumba,
Oh Adorable Rostro, impreso en la Sábana Santa,
Oh Rostro Adorable, espléndido y triunfante en la mañana de Pascua,
Oh Rostro Adorable, rodeado de bondad al manifestarte resucitado a los Apóstoles,
Oh Rostro Adorable, resplandeciente y glorioso en la Ascensión al cielo,
Oh Rostro Adorable, velado en la más profunda humildad en el misterio eucarístico,
Oh Rostro Adorable, revestido de infinita grandeza en el Juicio Final,
Oh Rostro Adorable, que invitas a los elegidos a la gloria por toda la eternidad,
Oh Rostro Adorable, gozo eterno de los Santos,
Oh Rostro Adorable, imagen perfecta de la sustancia del Padre,

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, *¡perdónanos, Señor!*

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, *¡escúchanos, Señor!*

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, *¡ten piedad de nosotros!*

Oración: Te saludamos, te adoramos, te amamos Jesús Salvador, que tomas sobre ti el pecado del mundo. Te ofrecemos por el Inmaculado Corazón de María, como incienso y perfume de agradable aroma, el homenaje de los Ángeles y de todos los Santos, suplicándote humildemente por la virtud de tu Rostro Adorable, que repares y restaures en nosotros y en todos los pueblos del mundo, tu imagen desfigurada por el pecado. Amén.



Día 1: ¡Te doy yo el beso de amor, Jesús!

Canto y oración inicial

Palabra de Dios

Todavía estaba hablando, cuando llegó una multitud encabezada por el que se llamaba Judas, uno de los Doce. Este se acercó a Jesús para besarlo. Jesús le dijo: «Judas, ¿con un beso entregas al Hijo del hombre?». (Lc 22,47-48)

Jaculatoria para repetir a lo largo de la jornada

Te doy yo el beso de amor, Jesús!

Reflexión¹²

Es el Viernes Santo de 1902. El pequeño templo de San Pietro in Sala, en Milán, de piso de ladrillos, está lleno de personas que se disponen en fila para besar el Crucifijo, como de ritual. Se inclinan sucesivamente con sus rostros tristes, compungidos y acercan los labios a las Sagradas Llagas del Redentor.

Entre los presentes, una niña de doce años, Giuseppina De Micheli, oye una voz:

–*¿Nadie me da un beso de amor en el Rostro para reparar el beso de Judas?*

Ella observa asombrada a su alrededor y se lamenta de que nadie adhiriera a la invitación. De carácter simple, ni siquiera sospecha que es la única en oír la voz celestial y, sin atreverse a responder en voz alta, repite en su corazón:

–*¡Te doy, yo, el beso de amor, Jesús! ¡Ten paciencia!*

Al llegar al Crucifijo se inclina y estampa en el Rostro de Jesús un fuerte beso, expresión sincera del ardiente afecto que vibra en su corazón. Se retira del templo con el propósito de besar con frecuencia el Rostro de Jesús Crucificado para hacerse reparadora del pecado de Judas y de las innumerables ofensas infligidas al Redentor por los hombres de cada tiempo.

Canto y oración final.

Día 2: Bésame!

Canto y oración inicial

Palabra de Dios

Mientras comían, Jesús tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y lo dio a sus discípulos, diciendo: «Tomen y coman, esto es mi Cuerpo». Después tomó una copa, dio gracias y se la entregó, diciendo: «Beban todos de ella, porque esta es mi Sangre, la Sangre de la Alianza, que se derrama por muchos para la remisión de los pecados. Les aseguro que desde ahora no beberé más de este fruto de la vid, hasta el día en que beba con ustedes el vino nuevo en el Reino de mi Padre». (Mt 26,26-29)

¹² Rigamonti, Sor Maria Ildefonsa, *Misionera del Divino Rostro*, Buenos Aires, 2008, p. 21.



Jaculatoria para repetir a lo largo de la jornada

Cueste lo que cueste, ni una gota de la Sangre de Jesús debe ser derramada en vano.

Reflexión¹³

Así como Jesús le mostró a Pedro, al inicio de su misión, el inconmensurable campo de su trabajo, invitándolo a pastorear las ovejas y los corderos, así en la admirable luz de Su Divino Rostro le mostrará, muchas veces, a Sor María Pierina el vasto campo de las almas que Él le confiará y a las que ella deberá socorrer con el sufrimiento más atroz. Pedro fue un incansable Apóstol y con el entusiasmo del espíritu se volvió verdaderamente la piedra sobre la cual Jesucristo fundó Su Iglesia. Su protegida –ardiente y voluntariosa–, al seguir dando siempre todo a Jesús, sin escatimar nada, se hará Apóstol de la devoción al Divino Rostro, fiel a su lema:

–Cueste lo que cueste, ni una gota de la Sangre de Jesús debe ser derramada en vano.

...Una noche, del Jueves al Viernes Santo, Sor María Pierina reza ante el Crucifijo. De repente, oye la voz de Jesús que le dice: –BÉSAME–. Obedece y sus labios, en vez de posarse sobre un rostro de yeso, se posan suavemente sobre la verdadera carne del Redentor. ¿Cuánto tiempo permanece absorta en la contemplación de los misterios de amor y de dolor de Jesús? Cuando la Superiora la llama, es de mañana. La novicia tiene el corazón conmovido y siente la necesidad de reparar con nuevos y más vivos sufrimientos los ultrajes que el Divino Rostro recibió en Su Pasión y que recibe cada día en el Ssmo. Sacramento.

...Sor María Pierina quiere "DAR A JESÚS, DAR SIEMPRE, DAR TODO", porque no conoce términos medios.

Canto y oración final.

Día 3: Socorrer personalmente a Jesús en los pobres.

Canto y oración inicial

Palabra de Dios

Cuando el Hijo del hombre venga en su gloria rodeado de todos los ángeles, se sentará en su trono glorioso. Todas las naciones serán reunidas en su presencia, y él separará a unos de otros, como el pastor separa las ovejas de los cabritos, y pondrá a aquellas a su derecha y a estos a su izquierda. Entonces el Rey dirá a los que tenga a su derecha: "Vengan, benditos de mi Padre, y reciban en herencia el Reino que les fue preparado desde el comienzo del mundo, porque tuve hambre, y ustedes me dieron de comer; tuve sed, y me dieron de beber; estaba de paso, y me alojaron; desnudo, y me vistieron; enfermo, y me visitaron; preso, y me vinieron a ver".

Los justos le responderán: "Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te dimos de comer; sediento, y te dimos de beber? ¿Cuándo te vimos de paso, y te alojamos; desnudo, y te vestimos? ¿Cuándo te vimos enfermo o preso, y fuimos a verte?".

Y el Rey les responderá: "Les aseguro que cada vez que lo hicieron con el más pequeño de mis hermanos, lo hicieron conmigo". (Mt 25,31-40)

Jaculatoria para repetir a lo largo de la jornada

Haz brillar tu Rostro sobre nosotros y seremos salvados. (Salmo 80,4)

¹³ Rigamonti, Sor Maria Ildefonsa, *Misionera del Divino Rostro*, Buenos Aires, 2008, p. 41...42.



Reflexión¹⁴

Humilde y confidente, crece en la Gracia y se fortalece cual torre que resiste cuando se enfurecen los vientos más impetuosos. ¡Cuánta fuerza de voluntad en ella, dotada de una naturaleza independiente y libre, para poder mantenerse siempre sometida, contenta y vivaz!

Posee un estímulo potente: el amor a su Jesús, que le vuelve fácil y deseable el sacrificio.

Durante los tristes y dolorosos días de la primera guerra mundial, la Madre María Estanislada organiza en la comunidad un taller especial para proporcionarles vestimenta a los soldados y a las familias necesitadas. Sor María Pierina contribuye con diversas iniciativas e intensifica la oración.

Deseosa de socorrer, en persona, a Jesús en los pobres, pide y consigue distribuir ella misma el pan.

¡Qué edificante es verla acudir al sonido de la campanilla para prodigar con la sonrisa el pequeño don de la caridad! En sus ojos se puede leer el deseo de dar mucho más, de quitarse su porción, si le fuera permitido por la obediencia.

Cuando más tarde sea Superiora, hará realmente renunciaciones para socorrer a los indigentes. ¡Y cuántas delicadezas hacia ellos! Jesús le dará una particular señal de agradecimiento por su caridad, en Roma, el Sábado Santo de 1942.

Estando sola en la casa, después de haberles dado a las Hermanas la posibilidad y la alegría de asistir a las Santas Funciones, oye tocar a la puerta de entrada. Acude y desde el mirador divisa a un joven dignamente vestido en gesto de pedir limosna. En aquel día de *Aleluya* quiere ser más generosa que lo habitual y, tendiendo la mano por la ventanita... en lugar de ver al pobre, ve, envuelto en luz paradisíaca, a Jesús.

¡En otras ocasiones encontrará prodigiosamente el dinero para socorrer a sus pobrecitos!

Canto y oración final.

Día 4: Jesús desea que su Rostro sea más honrado.

Canto y oración inicial

Palabra de Dios

El fue traspasado por nuestras rebeldías
y triturado por nuestras iniquidades.

El castigo que nos da la paz recayó sobre él
y por sus heridas fuimos sanados. (Is 53,5)

Jaculatoria para repetir a lo largo de la jornada

Divino Rostro de Jesús, míranos con misericordia.

Reflexión¹⁵

Desde hace mucho tiempo, como se lee en una relación enviada al Santo Padre, ve a Jesús a veces triste, a veces ensangrentado. Él le manifiesta sus penas y le pide reparación con el amor y el sufrimiento. La llama a inmolarse en el ocultamiento por la salvación de las almas.

¹⁴ Rigamonti, Sor Maria Ildefonsa, *Misionera del Divino Rostro*, Buenos Aires, 2008, p. 48-49.

¹⁵ Rigamonti, Sor Maria Ildefonsa, *Misionera del Divino Rostro*, Buenos Aires, 2008, p. 91-92.



Quien observa a la Madre, advierte su mirada dulce pero dolorida. Sonríe, sí, participa de la vida común, pero durante el día su recogimiento revela un alma suavemente melancólica.

En 1936, Jesús le hace manifiesto el deseo de que Su Rostro sea más honrado. ¿Cómo hacer para lograr difundir tan bella devoción? Las dificultades son muchas. Intenta hacer lo que puede en el silencio, como una abeja laboriosa que sin cesar trabaja y se oculta en una flor. La comunidad aprende a amar e invoca al Divino Rostro, sin comprender el gran don de predilección que Jesús le hace a uno de sus miembros. La pequeña llama arde y se aviva de a poco.

En la Adoración nocturna del primer Viernes de Cuaresma, Jesús hace participar a la Madre María Pierina de sus dolores espirituales en Su Agonía, en el Getsemaní.

Absorta en aquel éxtasis de dolor, oye de nuevo la invitación del Esposo que con el Rostro ensangrentado y con profunda tristeza le dice:

– *Quiero que mi rostro, que refleja las íntimas penas de mi alma, el dolor y el amor de mi corazón, sea más honrado. quien me contempla, me consuela.*

La Madre les habla a sus Hijas, pero nada dice de sus diálogos con Jesús. Sólo les regala imágenes que reproducen el Divino Rostro y las incita a contemplarlo con amor, pensando en Sus sufrimientos y en Su ilimitada bondad.

Canto y oración final.

Día 5: Honrar el Divino Rostro.

Canto y oración inicial

Palabra de Dios

Dijo Jesús: «Padre, si quieres, aleja de mí este cáliz. Pero que no se haga mi voluntad, sino la tuya». Entonces se le apareció un ángel del cielo que lo reconfortaba. En medio de la angustia, él oraba más intensamente, y su sudor era como gotas de sangre que corrían hasta el suelo.

Después de orar se levantó, fue hacia donde estaban sus discípulos y los encontró adormecidos por la tristeza. (Lc 22,42-45)

Jaculatoria para repetir a lo largo de la jornada

Divino Rostro de Jesús, atrae todos los corazones a tu amor.

Reflexión¹⁶

1.º de marzo de 1938, martes de Quincuagésima.

¡Qué sorpresa, esta mañana, en la capilla! Flores, luces alrededor de una bella reproducción del Divino Rostro de Jesús, obtenida de la Sábana Santa por el fotógrafo Caballero Bruner de Trento, artísticamente retocada para liberarla de las marcas de las manchas y de las quemaduras. El Rev. Padre Rosi, S.J. bendice el cuadro.

¿Quién puede explicar la alegría de la Madre María Pierina? Finalmente puede satisfacer en pequeña medida los deseos de Jesús, porque el Divino Rostro será públicamente honrado en la capilla del Instituto.

He preferido esa imagen a otras que hay en mercado, pues –le ha confiado a una Hermana–, es la que más se parece a Jesús.

¹⁶ Rigamonti, Sor Maria Ildefonsa, *Misionera del Divino Rostro*, Buenos Aires, 2008, p. 97.98.



En su primer año en Roma, al recibir de una Hermana un cuadrito del Divino Rostro sobre pergamino pintado, agradecerá en estos términos:

–¡Si supiera qué siento cuando veo el Divino Rostro honrado!

Pero no ha llegado todavía el momento de poder difundir abiertamente la Santa Devoción. La Madre María Pierina cumple con amor las pías prácticas que Jesús le pide y se ofrece en el silencio y en la inmolación.

El 23 de mayo Jesús se le presenta con el Rostro ensangrentado. Después de haberle comunicado sus penas, le dice: - *Mi amada, te renuevo la ofrenda de mi divino Rostro para que lo ofrezcas incesantemente al eterno Padre. Con esta ofrenda obtendrás la salvación y la santificación de muchas almas. Cuando luego lo ofrezcas por mis sacerdotes, se obrarán maravillas.*

El 27, Jesús agrega: - *Contempla mi Rostro y penetrarás los abismos de dolor de mi corazón. consuélame, y busca almas que se inmolen conmigo, por la salvación del mundo.*

La Madre María Pierina afirma haber visto a Jesús "en un estado como para conmover a los corazones más endurecidos".

¡Qué contenta está al sacrificarse por el Esposo y por consagrarse a su causa! Él no deja sin premio tan generoso amor.

Canto y oración final.

Día 6: Cuando veo un Sacerdote, veo el Rostro de Cristo.¹⁷

Canto y oración inicial

Palabra de Dios

Pablo, Apóstol de Jesucristo, por la voluntad de Dios, para anunciar la promesa de Vida que está en Cristo Jesús, saluda a Timoteo, su hijo muy querido. Te deseo la gracia, la misericordia y la paz que proceden de Dios Padre y de nuestro Señor Jesucristo.

Doy gracias a Dios, a quien sirvo con una conciencia pura al igual que mis antepasados, recordándote constantemente, de día y de noche, en mis oraciones. Al acordarme de tus lágrimas, siento un gran deseo de verte, para que mi felicidad sea completa. Porque tengo presente la sinceridad de tu fe, esa fe que tuvieron tu abuela Loide y tu madre Eunice, y estoy convencido de que tú también tienes.

Por eso te recomiendo que reavives el don de Dios que has recibido por la imposición de mis manos. Porque el Espíritu que Dios nos ha dado no es un espíritu de temor, sino de fortaleza, de amor y de sobriedad. No te avergüences del testimonio de nuestro Señor, ni tampoco de mí, que soy su prisionero. Al contrario, comparte conmigo los sufrimientos que es necesario padecer por Evangelio, animado con la fortaleza de Dios.

Él nos salvó y nos eligió con su santo llamado, no por nuestras obras, sino por su propia iniciativa y por la gracia: esa gracia que nos concedió en Cristo Jesús, desde toda la eternidad, y que ahora se ha revelado en la Manifestación de nuestro Salvador Jesucristo. Porque él destruyó la muerte e hizo brillar la vida incorruptible, mediante la Buena Noticia, de la cual he sido constituido heraldo, Apóstol y maestro. (2 Tim 1,1-11)

¹⁷ Rigamonti, Sor Maria Ildefonsa, *Misionera del Divino Rostro*, Buenos Aires, 2008, p. 29.



Jaculatoria para repetir a lo largo de la jornada

¡Triunfe, Señor, tu eucarístico Reino en la santidad de tus Sacerdotes!

Reflexión¹⁸

Enero 1/1941 - Corazón grande, generoso. No negarle nada a Jesús. Jamás. Cueste lo que cueste. ¡Que el Divino Rostro sea honrado, que las almas se salven!

Febrero 4/1941 - Esta mañana, cuando Jesús estuvo en mi corazón me pareció ver como una extensa llanura y en ella una multitud de Sacerdotes, divididos en tres partes distintas. – Una de estas partes emitía una luz vivísima que iluminaba a gran distancia. – La otra, la más numerosa, esparcía a su alrededor un resplandor tenue; la tercera estaba en tinieblas. – Jesús estaba presente. Orientándose hacia la parte iluminada: -“Ellos, -dijo con el Rostro radante de alegría y de complacencia- *son los Sacerdotes según mi corazón.*” – Frente al segundo grupo cambió de aspecto y: “*Estos, dijo, no están en mi desgracia, pero por el amor al placer, al honor, al dinero, a las comodidades, no corresponden a la Santidad de su vocación,*” y dos grandes lágrimas le surcaron el Rostro, del cual traslucía una gran tristeza. – “*Aquellos envueltos en las tinieblas son los sacerdotes que celebran sacrílegamente,*” y rompió en llanto. – Yo sentía en el alma el dolor y la tristeza de Jesús de una manera tan intensa que aún el cuerpo se resentía. Oh Jesús, qué quieres que haga para consolarte, habla, no me dejes así, yo no te quiero ver en tanta pena...

“Reza, sufre, inmólate”, oí que me respondía.

Mayo 16/1942 - ¡La voluntad de Dios siempre! Esta mañana, apenas me puse en oración, fui como toda tomada por Jesús, quien me habló, no con la voz material, sino con la que va al alma, y me dijo que en estos días debo sufrir y ofrecer continuamente su Divino Rostro “*por tantos sacerdotes mío*”, dijo, “*que tienen necesidad de ser iluminados y no quieren recibir la luz*”. Al decir yo que me sentía impotente para todo: “*ofrécame tu impotencia*”, me respondió, y sentía que Jesús estaba muy dolorido.

Diciembre 9/1942 - A la mañana, mientras le pedí a la Virgen que me mirara, que me sonriera, sentí en el corazón: “*¿No renunciarías a mi sonrisa por algún sacerdote obstinado ante la gracia?*” Aun toda la vida, respondí, basta con verte en el Paraíso, y en mi alma la oscuridad aumentó.

Canto y oración final.

Día 7: Una prenda de amor y de misericordia.

Canto y oración inicial

Palabra de Dios

Y Jesús les hizo esta comparación: «Miren lo que sucede con la higuera o con cualquier otro árbol. Cuando comienza a echar brotes, ustedes se dan cuenta de que se acerca el verano. Así también, cuando vean que suceden todas estas cosas, sepan que el Reino de Dios está cerca. Les aseguro que no pasará esta generación hasta que se cumpla todo esto. El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán. Tengan cuidado de no dejarse aturdir por los excesos, la embriaguez y las

¹⁸ De Micheli, Madre Maria Pierina, *Diario*, Sao Paolo, Milano, 2014, pp. 39.41.138.182.



preocupaciones de la vida, para que ese día no caiga de improviso sobre ustedes como una trampa, porque sobrevendrá a todos los hombres en toda la tierra. Estén prevenidos y oren incesantemente, para quedar a salvo de todo lo que ha de ocurrir. Así podrán comparecer seguros ante del Hijo del hombre». (Lc 21,29-36)

Jaculatoria para repetir a lo largo de la jornada

Ilumina, Señor, tu Rostro sobre nosotros.

Reflexión ¹⁹

El 31 de mayo, mientras la Madre María Pierina se halla en oración a los pies del Altar, en el fulgor de una luz de Paraíso se le presenta la Virgen Inmaculada, quien tiene entre las manos un escapulario, formado por dos paños de franela blanca unidos por un cordón. Sobre uno de los paños está impresa la imagen del Divino Rostro, rodeada por las palabras: *Illumina, Domine, Vultum Tuum super nos*; sobre el otro, hay una Hostia con rayos y alrededor las palabras: *Mane nobiscum, Domine*.

La Virgen se acerca diciéndole:

– *Escúchame bien y relátale todo exactamente al padre (confesor): este escapulario es un arma de defensa, un escudo de fortaleza, una prenda de amor y de misericordia que Jesús quiere darle al mundo, en estos tiempos de sensualidad y de odio contra Dios y la Iglesia.*

Se tienden redes diabólicas para arrancar la fe de los corazones. El mal se extiende. Los verdaderos apóstoles son pocos. Es necesario un remedio divino, y ¡este remedio es el divino Rostro de Jesús! Todos aquellos que vistan un escapulario como éste y hagan, en lo posible, cada martes una visita al Ssmo. Sacramento para reparar los ultrajes que recibió el divino Rostro de mi hijo Jesús durante su pasión, y que recibe cada día en el sacramento eucarístico, serán fortalecidos en la fe, listos para defenderla y para superar todas las dificultades interiores y exteriores; además, tendrán una muerte serena bajo la mirada amorosa de mi divino Hijo.

Si bien el pedido de la Virgen se hace sentir cada vez más fuerte, la Madre María Pierina no puede ocuparse de llevarlo a cabo sin el permiso de quien guía su alma. ¡Qué sufrimiento!

Jesús, mientras tanto, se le presenta nuevamente chorreando sangre y, con gran tristeza, el 21 de noviembre de 1938, durante la Adoración nocturna, le dice:

– *¿Ves cómo sufro? Sin embargo, soy comprendido por muy pocos. ¡cuántas ingratitudes aun por parte de aquellos que dicen amarme! He dado mi corazón como objeto sensible de mi gran amor por los hombres, y doy mi Rostro como objeto sensible de mi dolor por los pecados de los hombres y quiero que sea honrado con una fiesta particular el martes de quincuagésima, fiesta precedida por una novena en la cual todos los fieles hagan reparación conmigo, uniéndose a la participación de mi dolor.*

Canto y oración final.

¹⁹ Rigamonti, Sor Maria Ildefonsa, *Misionera del Divino Rostro*, Buenos Aires, 2008, p. 99.



Día 8: El más bello entre los hijos de los hombres.

Canto y oración inicial

Palabra de Dios

Seis días después, Jesús tomó a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan, y los llevó aparte a un monte elevado. Allí se transfiguró en presencia de ellos: su rostro resplandecía como el sol y sus vestiduras se volvieron blancas como la luz. (Mt 17,1-2)

Jaculatoria para repetir a lo largo de la jornada

¡Jesús, tú eres bello de los hombres! (cf. Salmo 44,3)

Reflexión²⁰

Jesús, su Corazón, sus llagas sangrientas y gloriosas, su Rostro dulce y fuerte, desfigurado y transfigurado por amor, realiza la obra de la redención del pecado, salva al hombre y a la sociedad en su destino terreno y eterno. Si aceptamos fiel y amorosamente sus mandamientos, Jesús nos libra del infierno y nos da el paraíso.

En este punto, nos sea permitido detenernos un momento en la contemplación: ¿Cómo es el Rostro de Jesús? ¿Cómo es la Persona de Jesús? ¿Cómo es el aspecto interior y físico de Jesús? Los Evangelios, leídos con la inteligencia del amor, nos permiten intuir algo, más aún, confirman la profecía davídica del Salmo 44: "Tú eres el más hermoso de los hijos de los hombres" (Sal 44,3).

Santo Tomás de Aquino explica que Jesús, el Hijo de Dios hecho hombre, el Dios-Hombre, en todo igual a nosotros, excepto en el pecado, sólo podía ser perfectísimo, bellísimo, fascinante en todos sus aspectos interiores y exteriores. No hay imperfección, ni siquiera física en Jesús, no hay fealdad en Jesús. Jesús es hermoso: en su Corazón, en su Rostro, en su alma, en sus sentimientos, en su físico, en todo su ser. Hermoso en su cuna, de niño, en su casa de Nazaret, de joven. Hermoso en las calles de su patria, cuando atraía la admiración de la gente encantada con él, que al verlo exclamaba como embelesada: 'Bendito el vientre que te llevó y bendito el pecho que te dio leche. ¡Bendita sea la que fue tu madre! (cf. Lc 11,27-28). Aún más hermoso en la cruz, vestido sólo con lágrimas y sangre. ¿Qué podemos decir de su belleza el día de su resurrección? ¡¡¡Jesús, nuestro Paraíso para siempre!!!

Canto y oración final.

Día 9: ¡Quédate con nosotros, Señor!

Canto y oración inicial

Palabra de Dios

Cuando llegaron cerca del pueblo adonde iban, Jesús hizo ademán de seguir adelante. Pero ellos le insistieron: «Quédate con nosotros, porque ya es tarde y el día se acaba». El entró y se quedó con ellos. Y estando a la mesa, tomó el pan y pronunció la bendición; luego lo partió y se lo dio. Entonces

²⁰ Traducido de: Riso Paolo, *Innamorata di Gesù*, Roma, San Paolo, Milano, 2009, p. 90-91.



los ojos de los discípulos se abrieron y lo reconocieron, pero él había desaparecido de su vista. (Lc 24,28-31)

Jaculatoria para repetir a lo largo de la jornada

¡Quédate con nosotros, Señor!

Reflexión²¹

También nosotros, con Madre Pierina, digamos a Jesús la misma oración:

Quédate con nosotros, Señor, porque anochece...

Incluso hoy, aunque parezca que las tinieblas ya no terminan como cuando Él fue quitado de en medio en la cruz, Jesús permanece con nosotros. Aunque hay demasiada confusión de falsas ideologías y pensamientos insensatos, aunque incluso una autodenominada "teología" haya intentado echarle a un lado para acomodarse a las modas del siglo, Jesús está con nosotros, el Viviente en la eternidad, nuestro maravilloso e incomparable Contemporáneo.

La Madre Pierina De Micheli recibió de Él la misión de señalar a los hombres de nuestro tiempo el Santo Rostro de Jesús, de hacernos descubrir los rasgos adorables y fascinantes de su fisonomía más bella que el sol.

"Yo estoy con vosotros todos los días", nos asegura Jesús, "hasta el fin del mundo" (Mt 28,20).

Pero no hay palabras más hermosas que decirle, como Madre Pierina, en esta hora nuestra: Jesús, quédate con nosotros. Aunque nuestras ciudades brillen con luces al atardecer, la tarde -o más bien la noche más oscura- seguirá cayendo dentro de nosotros, si Jesús no está con nosotros. Millones de "lámparas" no pueden sustituirlo.

Jesús permanece con nosotros ante todo en su cautivante Presencia Eucarística, Sacrificio en nuestros altares y en el encuentro de la Comunión; Compañero y Amigo en nuestros sagrarios; Vida divina de nuestras almas, redescubierta en la Confesión sacramental, y vivida en el éxtasis continuo de la Gracia santificante.

Nadie puede borrar a Jesús de la historia y por eso aún hoy, aunque desgraciadamente nos suceda preguntarnos, como la Magdalena: "Pero Jesús, ¿dónde lo han puesto?", nos sigue siendo dado descubrir dónde está Jesús y contemplar su Santo Rostro.

Madre Pierina nada ni nadie más nos indica, para la solución de nuestros problemas y para nuestra redención y salvación en esta vida y en el más allá, que este Rostro, Jesús mismo, que hoy y siempre es el Sol divino, el único Sol del mundo y de la eternidad.

Haz resplandecer, Señor, tu Rostro sobre nosotros.

Quédate con nosotros, Señor.

Canto y oración final.

²¹ Traducido de: Riso Paolo, *Innamorata di Gesù*, Roma, San Paolo, Milano, 2009, p. 126-127.